



Es tiempo del recuperar el liderazgo de las universidades

ADVIRTIÓ AYER EL habitualmente atinado rector de la Universidad de Salamanca (USAL) que la institución académica más importante de Castilla y León no se andará con contemplaciones aquellos alumnos que, por irresponsabilidad, pongan en riesgo a la población universitaria por el incumplimiento de las medidas dictadas para combatir la propagación del coronavirus en el curso del coronavirus.

Ricardo Rivero, la máxima autoridad de de la USAL, se significa por ser claro y directo, que es lo mínimo que se le puede significar a los líderes de nuestro tiempo. El coronavirus no es una broma y la segunda ola acecha cada día con más virulencia, muerte y presión hospitalaria. Hace falta esa contundencia en las palabras, pero también en la capacidad ejecutiva de las administraciones. Aunque se supone que el rigor sancionador al que ayer aludió el rector salmantino no se limitará sólo al

alumnado. Los expedientes y las órdenes de expulsión tienen que incumbir a todo el arco universitario. Porque es tan responsable el que incumple como el que permite los incumplimientos o no ejerce su responsabilidad para evitarlos. Por eso es de suponer que también estarán afectados por la advertencia docentes y el resto de profesionales de la comunidad universitaria. Contundencia para los ciudadanos, pero rigor y la misma contundencia para las instituciones y administraciones. Fundamentalmente porque la negligencia en ocasiones también es responsable de la propagación del virus, pero es algo que los políticos obvian para justificarse.

Porque esta batalla no consiste sólo y siempre en echarle la culpa al rival político y cuando no al ciudadano. Aunque esa se la dinámica a la que nos han acostumbrado la mediocridad que puebla el paisaje político en estos tiempos.

Lo cierto es que hacen falta voces autorizadas, y la del rector de la USAL lo es en Castilla y León. No sólo por rector, que también, sino por la coherencia y consistencia que evidencia casi siempre en el desempeño de su cargo y sus funciones. Hoy más que nunca, seguramente, hacen falta voces autorizadas. Y hoy más que nunca esas voces deben venir de la universidad, en otros tiempos faro y modelo para una sociedad avanzada.

Pero las voces y las palabras tienen que acompañarse con acciones y hechos. Llenarse la boca a diario de bravuconadas es propio del modelo típico de los nuevos políticos que han llegado a embroncar la nueva política y pasar por ella, de forma efímera, sin hacer nada. Y estos no son tiempos para la inacción ni para los pregoneros de tres al cuarto. Es tiempo de acción. Y es tiempo de voces comprometidas, rigurosas y solventes, como suele ser la de Ricardo Rivero, que tiene por costumbre decir lo que es preciso, aunque no guste escucharlo. Es hora de que los rectores asuman su liderazgo y dejen de ser los elementos casi decorativos que para que no les critiquen siguen la máxima aquella de mejor no decir nada. Es tiempo del liderazgo de las universidades.